

“LA FAMILIA MACEO GRAJALES EN EL PENSAMIENTO MARTIANO”

DR. ROBERTO ANDRÉS VERRIER RODRÍGUEZ

I.- INTRODUCCIÓN.-

“Honrar, Honra”, expresó el Apóstol por la Independencia Patria. El Autor se honra, al rendir homenaje de cariño, respeto y admiración a la familia Maceo Grajales, en la cuna de la Revolución y de los Maceo.

Desde 1882 se comienza a establecer una relación muy estrecha entre Martí y Maceo y, así será, hasta Mayo de 1895, en que le escribía su última carta, días antes de su caída en combate, en el campo de luchas por la Independencia de la Patria.

Para redactar el contenido de este trabajo se tomaron como base fundamental las cartas dirigidas a Maceo y los artículos publicados por Martí en “Patria”, en que da a conocer la admiración que sentía el Héroe Nacional Cubano, por la familia Maceo Grajales, y en especial por Antonio Maceo, Mariana Grajales y María Cabrales.

Fueron 23 cartas escritas a Maceo y 3 artículos publicados en “Patria”; Martí dejaba para la Historia su pensamiento sobre el General Antonio Maceo, el Titán de Bronce y su familia, que era familia de Patriotas, escrito con mayúscula “**PATRIOTAS**”. Esto, sin contar con las escritas en la manigua oriental y lo que dejó en el Diario de Campaña, para conocerlas por las futuras generaciones.

El Autor considera oportuno presentar este trabajo, aunque sabe que, conocido, como un reconocimiento a la familia Maceo Grajales, por todo lo que hizo, hace y hará por la Patria, al dejar para la Historia el ejemplo para las nuevas generaciones de Patriotas.

II DESARROLLO.-

Desde 1882 se establece una relación entre Martí y Maceo y, así sería, de manera general, hasta Mayo de 1895. En 1882, el 20 de Julio, desde Nueva York, Martí escribía la primera carta a Maceo. El General se encontraba en Omoa, Honduras, cuando recibía, con cuatro meses de atraso, la carta de rango histórico que le escribía el Apóstol y que, su portador, Flor Crombet, entregaba.

Martí le informaba de los trabajos que se emprendían para rehacer las fuerzas revolucionarias en Cuba y en el extranjero, con “la unión cariñosa y

conducta juiciosa de los bravos y buenos en quienes aún tienen fe en Cuba, una guerra rápida y brillante” Emocionado, Maceo leyó la carta del que venía trabajando por la Patria, con amor y entrega total. Leía, entre otras cosas:

“No conozco yo General Maceo, soldado más bravo ni cubano más tenaz que Ud.. – ni comprendería yo que se tratase de hacer como ahora trato y tratan tantos otros – obra alguna sería en las cosas de Cuba, en que no figurase Ud. de la especial y prominente manera a que le dan derecho sus merecimientos”. (1)

Y continúa esa carta explicativa de lo que se pretendía y los males que había que atacar para superar los errores pasados y señala:

“Estimo sus extraordinarias condiciones, y adivino en Ud. un hombre capaz de conquistar una gloria verdaderamente durable, grandiosa y sólida... Más yo no estimo legal ni poderosa, por mucho que las soliciten y apoyen, manifestación alguna revolucionaria, que no lleve el asentimiento, y vaya aconsejada y dirigida, de los hombres valerosos y buenos que han adquirido este especial derecho con sus méritos”. (1)

Al final de la carta, le expresa:

“Tal vez por mi odio a la publicidad inútil, ignore Ud. quien escribe esta carta. Flor Crombet se lo dirá. Y yo le digo que se la escribe un hombre que sabe cuánto Ud. vale, y lo tiene en tanto. Con impaciencia espera su respuesta, y queda afectuosamente a sus órdenes, su amigo y servidor, “José Martí”.(1)

Martí reconocía en Maceo a una de las figuras principales para la preparación de la “Guerra Necesaria”. Así comenzaba su amistad extraordinaria entre esos grandes de la Patria. La respuesta de Antonio, llena de patriotismo, le reafirmó a Martí que en nada han disminuido los reveses sufridos en el temple del combatiente. “Mi espada y mi aliento están al servicio de Cuba” e insiste en la “unidad política y moral”, le proponía a Gómez como Jefe de la Insurrección, con estas palabras:

“Cuando este hombre no esté dispuesto a seguir con nosotros, yo tomaré la dirección que mis compañeros de armas me confíen; pero siempre dispuesto a conceder el puesto al que con mejores condiciones que yo, pueda hacer la felicidad de Cuba”. (2)

Como es natural, Maceo estaba más vinculado a Gómez, fue su Jefe, su Maestro en la Guerra de los Diez Años. En Agosto de 1884 Gómez y Maceo desembarcan en Nueva Orleans, con sus familias ; se reúnen con los grupos revolucionarios y Martí se destacaba por su encendido entusiasmo. Martí debía ir a México en una misión, subordinado a Maceo y, hablando de la misma con gran entusiasmo, Gómez lo interrumpe y en tono áspero le dice:

“Vea Martí, límitese Ud. a lo que digan las instrucciones, y lo demás el General Maceo hará lo que deba hacerse”. (3)

Maceo comprendió que Martí se retiraba disgustado con ellos. Dos días después Martí le escribía a Gómez la famosa carta en que le dice:

“Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento”. (4)

Por un tiempo no se comunicaban, hasta que Maceo le escribe en dos ocasiones a Martí. En 1890, el 10 de Octubre, Martí pronuncia un encendido discurso en el Hardman Hall de Nueva York, donde plantea los problemas de la Guerra de los Diez Años y la Guerra Chiquita y las causas de los fracasos, entre ellas, el caudillismo; llegaban sus versiones a Maceo, pero el mismo no se dio por aludido y no hace referencia en sus cartas con patriotas. Serafín Sánchez logra resolver la situación; escribe la carta a Martí que daba lugar a la reunión de Generales y Jefes de la Guerra Grande, el 14 de julio de 1892, afirman su fe en el Partido Revolucionario cubano y se designa al General Gómez, como General del Ejército Libertador. El 25 de Mayo de 1893, Martí escribía a Maceo desde New York, le anunciaba estaría en Puerto Limón del 15 al 30 de Junio, rumbo a él. Comenzaba su carta así:

“No empiece por extrañar la letra ajena, porque mi compañero de trabajo es su amigo de Ud., Gonzalo de Quesada, Secretario hoy de nuestras labores y esperanzas a ver si volvemos con la ayuda del país a rematar lo que Ud. comenzó con su valor incomparable: le pide otra vez la patria, como va Ud. viendo, toda su bravura”.

Y continúa su carta reconociendo lo que Maceo había realizado en la Guerra de los Diez Años:

“Ardo en deseos de verlo. Ya le escribí de Nueva Orleans, a Ud. y a Flor. Ya sé que Ud. me conoce el alma bien, y que sólo espera de ella lealtad y cariño. Con igual tesón vigilo por nuestra Patria... Precisamente tengo ahora ante los ojos “La protesta de Baraguá, que es de lo más glorioso de nuestra historia. Ud. sabrá algún día para lo que vive este amigo de Ud.”. (5)

En una parte de la carta se refiere a María Cabrales, la esposa de Antonio:

“A mi amiga María, la más prudente y celosa guardiana que pudo dar a Ud. su buena fortuna, dígamela otra vez todo mi respeto y cariño. Ahora volveré a ver a una de las mujeres que más han conmovido mi corazón: a la madre de Ud.”. (5)

La despedida de su carta era reconociendo a aquel grande de la Patria:

“Espéreme con los brazos abiertos, que ya yo sé por mi cuenta que lo único que pudiera faltar a Ud. es la ocasión, que ahora se renueva, de mostrarse grande. A sus hermanos, y a los míos, todos cuantos cubanos viven por ahí, saluda cariñosamente en Ud. hasta el día de mi callada visita, su amigo José Martí”. (5)

En Patria, Nueva York, el 6 de Octubre de 1893, se publicaba un artículo titulado “Antonio Maceo”. En el mismo, Martí hace una bella introducción sobre aquel cubano que “restañó la sangre de los Diez Años de la Guerra”, en Nicoya, Costa Rica, entre los suyos y su querida María que lo aguardó en zozobra. En Patria Martí escribe:

“De la madre, más que del padre, viene el hijo, y es gran desdicha deber el cuerpo a gente floja o nula, a quien no se puede deber el alma, pero Maceo fue feliz, porque vino de león y de leona”, (6)

Continúa el artículo detallando a la familia Maceo Grajales, con la madre querida, con “la leona”, como relató en su bello escrito:

“Ya está yéndosele la madre, cayéndosele está ya la viejecita gloriosa en el indiferente rincón extranjero, y todavía tiene manos de niña para acariciar a quien le habla de la Patria. Ya se le van los ojos por el mundo, como buscando otro y todavía le centellean, como cuando venía el español, al oír contar un lance bueno de sus hijos. Levanta la cabeza arrugada, con un pañuelo que parece corona. Y no se sabe por qué, pero se le besa la mano”. (6)

Pero ese hermoso y amoroso artículo continuaba relatando la vida y obra de la familia Maceo, de la madre queridísima:

“A la cabecera de su nieto enfermo... habla la anciana ardiente de las peleas de sus hijos... Acurrucada en un agujero de la tierra pasó horas mortales, mientras que a su alrededor se cruzaban por el lomo sables y machetes. Vio erguirse a su hijo sangrando del cuerpo entero, y con diez hombres desbandar a doscientos. Y a los que en nombre de Cuba la van a ver les sirve con las manos y los acompaña hasta la puerta”. (6)

Sobre María, la esposa de Antonio Maceo, Martí escribía, en el mismo artículo:

“María, la mujer nobilísima dama, ni en la muerte vería espantos, porque le vio ya la sombra muchas veces, sino en un corazón de hijo de Cuba, que ésa si es noche fiera, donde apagase el anhelo de la independencia patria... De ella fue el grito aquél: ¿Y si ahora no va a haber mujeres, quien cuidará de los heridos?... Que su esposo vea otra sangre en la pelea, y no de la suya... fáciles son los héroes con tales mujeres”. (6)

Es en este artículo donde Martí plantea:

“... está delante el campamento, y los caballos galopando y se ven claros los caminos. Es júbilo de novio. Y hay que poner asunto en lo que dice, porque Maceo tiene en la mente tanta fuerza como en el brazo”. (6)

Y así, Martí va detallando en Patria a ese hombre, a esa familia, al hijo de “león y de leona”, que demostró su valor, coraje y hombría en la paz y en la guerra: la provincia de Matanzas lo recibió varias veces, de civil, cuando visitó Cárdenas y de militar, cuando la Invasión gloriosa, que entró y salió varias veces (7). Escribía aquel artículo un hombre que conocía la personalidad extraordinaria de Antonio Maceo, de su vigor de pensamiento y brazo, del “guerrero que no durmió en toda la noche buscándole caminos a la Patria”.

En Patria, otro artículo dedicado a Mariana, la madre de los Maceo, con motivo de la muerte en Jamaica, que ocurrió el 27 de Noviembre de 1893. El artículo se publicaba el 12 de Diciembre de ese año. Como en ese artículo aparece el sentimiento, el pensamiento de Martí hacia la familia Maceo Grajales, se reproduce íntegramente, por su frescura, exquisitez histórica y literaria:

“Con su pañuelo de anciana a la cabeza, con los ojos de madre amorosa para el cubano desconocido, con fuego inextinguible, en la mirada y en rostro todo, cuando se hablaba de las glorias de ayer, y de las esperanzas de hoy, vio Patria hace poco tiempo a la mujer de ochenta y cinco años que su pueblo entero, de ricos y de pobres, de arrogantes y de humildes, de hijos de amo y de hijos de siervo, ha seguido a la tumba, a la tumba en tierra

extraña. Murió en Jamaica el 27 de Noviembre Mariana Maceo”. Los cubanos todos, dice una carta a Patria, acudieron al entierro, porque no hay corazón de Cuba que deje de sentir todo lo que debe a esa vieja querida, a esa viejita que le acariciaba a Ud. las manos con tanta ternura. La mente se le iba ya del mucho vivir, pero de vez en cuando se iluminaba aquel rostro enérgico, como si diera en él un rayo de sol; no era así antes, cuando nos veía como olvidados de Cuba: recuerdo que cuando se hablaba de la guerra en los tiempos en que parecía que ya no la volveríamos a hacer, se levantaba bruscamente y se iba a pensar, sola; y ella, tan buena, nos miraba como con rencor. Muchas veces, si me hubiera olvidado de mi deber de hombre, habría vuelto a él con el ejemplo de aquella mujer. Su marido y dos hijos murieron peleando por Cuba, y todos sabemos que de los pechos de ella bebieron Antonio y José Maceo las cualidades que los colocaron a la vanguardia de los defensores de nuestras libertades”

Y continúa su escrito:

“Por compasión a las almas de poca virtud, que se enojan y padecen del mérito que no son capaces, y por el decoro de la grandeza más bella, en el silencio, sujetaremos aquí el elogio de la admirable mujer, hasta que el corazón, turbado hoy en la servidumbre pueda, en la Patria que ella no vio libre, dar con el relato de su vida, una página nueva a la epopeya. ¿ Su marido, cuando caía por el honor de Cuba no la tuvo al lado?. ¿ No estuvo ella de pie, en la guerra entera, rodeada de sus hijos?. ¿No animaba a sus compatriotas a pelear, y luego, cubanos y españoles, curaba a los heridos?. ¿ No fue, sangrándoles los pies, por aquellas veredas, detrás de la camilla de su hijo moribundo, hecha de ramas de árbol?. Y si alguno temblaba cuando venirle al frente el enemigo de su país, veía a la madre con su pañuelo a la cabeza. Y se le acababa el temblor. ¿No vio a su hijo levantarse de la camilla adonde perecía de cinco heridas, y con una mano sobre las entrañas deshechas y la otra en la victoria, echar monte abajo, con su escolta de agonía a sus doscientos perseguidores? Y amaba con los mejores de su vida, los tiempos de hambre de sed, en que cada hombre que llegaba a su puerta de yaguas, podía traerle la noticia de la muerte de uno de sus hijos. Cómo la última vez que la vio Patria contaba, arrebatando las palabras, los años de la guerra. Ella quería que la visita se llevase alguna cosa de sus manos; ella lo envolvía con mirada sin fin; ella lo acompañaba hasta la puerta misma – premio más grato por cierto, el del cariño de aquella madre de héroes que cuantos huecos y mentirosos pudiera gozar una sociedad vil o callosa la vanidad humana Patria. En la corona que deja en la tumba de Mariana Maceo, pone una palabra – Madre” (8)

El 6 de Enero de 1894 se publicaba en Patria, New York, otro artículo dedicado a esa extraordinaria mujer de temple patriótico, a Mariana Grajales, la madre de los Maceo, que igual que el anterior recoge el sentimiento, el pensamiento del Maestro sobre los Maceo Grajales:

“ ¿Qué, sino la unidad del alma cubana hecha en la guerra, explica la ternura unánime y respetuosa, y los acentos de indudable emoción y gratitud, con que, cuantos tienen pluma y corazón han dado cuenta de la muerte de Mariana Grajales, la madre de nuestros Maceo? ¿ Qué había

en esa humilde mujer, qué cantidad y unción hubo en su seno de madre, qué decoro y grandeza hubo en una sencilla vida, que cuando se escribe de ella es caso de la raíz del alma, con suavidad de hijo, y cómo de entrañable afecto? Así queda en la Historia, sonriendo al acabar la vida, rodeada de los varones que pelearon por su país, criando a sus nietos para que pelearan”. (9)

Y continuaba:

“!O mejor será pintarla como la recuerda, en un día muy triste de la guerra, un hombre que estuvo en ella diez años, y es sagaz y leal, y tiene fe en ella!: ¿que todo ha de ser descuido y gente nula y destructiva? Fue un día que traían a Antonio Maceo herido; le habían pasado de un balazo el pecho; lo traían en andas, sin mirada, y con el color de la muerte. Las mujeres todas, que eran muchas, se echaron a llorar, una contra la pared, otra de rodilla junto al moribundo, otra en un rincón, hundido el rostro en los brazos, Y la madre, con el pañuelo en la cabeza, como quien espanta pollos echaba del bohío a aquella gente llorona: ¡Fuera, fuera faldas de aquí! ¡No aguanto lágrimas!. ¡Traigan a Briosó!. Y a Marcos, el hijo que era un rapaz aún, se lo encontró en una de las vueltas : ¡Y tú, empínate, porque ya es hora de que te vayas al campamento!”. (9)

El 8 de Enero de 1894 escribía de nuevo a Maceo, su amigo, su hermano en la lucha por lograr el reinicio de la Guerra Necesaria, por la libertad de la Patria, informándole cómo marchaban los preparativos en el país, así cómo desviar al gobierno y le agregaba:

“... a poner a Ud. por el primer correo una carta en que le fuese todo lo que de fe y esperanza en Ud. y cariño por Ud. hay en este corazón que es suyo, y del que no necesita Ud. floreos, ni lisonja”. (10)

Martí le cuenta a Maceo el conflicto del Cayo, en que 400 cubanos quedaban sin empleo al introducir españoles por una de las fábricas, aunque la mayoría era de norteamericanos y les convenía tenerlos divididos. Y de nuevo iba el reconocimiento a las virtudes de Maceo, lo que había hecho por su Patria y lo que él estaba haciendo con ellos.

“...y es que Ud. por orgullo y cariño, que ojalá entienda Ud. tan grande como son, digo yo naturalmente todo lo que preciso y quisiera decirle todo día por día, porque sin compararme con Ud. en el valor, me siento uno con Ud. en la capacidad de morir con el país, y de servirlo con sinceridad y mejorarlo desde las raíces y de suprimirme y sufrirlo todo por su servicio – siento en Ud. un alma hermana. No me diga lisonjero, ni que le digo esto por necesitar ahora de Ud. para llevar adelante como gloria mía esto que he desenvuelto de manera que sea la obra de todos y no pueda ser sin todos. Dígame que lo he conocido – que vemos el porvenir con los mismos ojos, y hágame sentir desde allá el calor de sus brazos”. (10)

Martí le informaba de la situación de la Isla, que el gobierno había comenzado a caer sobre la revolución, las principales figuras y jefes y era necesario tomar medidas para llevar a cabo el empuje por 3 lugares al mismo tiempo. Envió a Gómez, con fecha 12 de Diciembre nuevas órdenes militares, fijando para fines de Febrero la época de la acción. Martí le plantea en esa carta a Maceo:

“Ni mentira ni exageración cabe en hombres como Ud. y como yo – ni deseo explotar la gloria ajena para la

fama propia. Esta prisa es agonía de trabajo... Ud. ve la agonía; yo aquí, para Gómez y Roloff tengo las dos vías preparadas: Ud. allá puede tener la suya: este mes y medio lo emplearemos en Cuba cundiendo la noticia prudentemente y unificando, antes de que el Gobierno, y de modo de que el Gobierno no pueda caer sobre los nuestros: ¿ Qué más necesitamos con oportunidad como ésta y con alma como la de Ud.?” (10)

Y se despedía de Maceo, como siempre:

“A María, mi más tierna amistad. De Ud., yo – que no abuso de palabras - hermano. Escríbame enseguida, su Martí”. (10)

En ese año 1894, Martí mantenía su correspondencia habitual con Maceo, en los preparativos e inicio de la Guerra Necesaria, así el 24 de Marzo de 1894, desde Nueva York, se dirigía al General:

“Mi amigo muy querido: - le ofrecía su seguridad que a él le tocaría tan señalada parte – de la situación que se gestaba... ¡Los espero de Ud. ¡ ¡ Lo que yo deseo para Ud.! de eso callo, por el miedo de siempre de que le parezca el cariño interesado” (11)

Y al final, el cariño de él, para Maceo y María, después de informarles las noticias buenas que Gómez le había transmitido sobre Oriente y cierra su carta:

“... y a María, cuya bondad me ha enajenado, por esta vida mía, que no me deja escribir, y mi sinceridad, que cree siempre innecesario decir lo que se tiene de veras en el corazón... y les pedirá cuando aún estemos más cerca que hoy de la realidad, ya por fortuna tan cercana... adiós, No se entibie en Ud. el recuerdo de su amigo, José Martí”. (11)

El 20 de Abril de 1894, desde Nueva York, Martí respondía a Maceo una carta brava y ansiosa y, a través del vapor de Costa Rica le hacía llegar su pensamiento y sentimientos hacia él y su familia:

“... Jamás, mientras yo tenga mano en nuestras cosas, se pasaría sobre Ud. ni por esos compañeros que amo como Ud. mismo los puede amar- ni por una sola de nuestras virtudes se pasaría, por humilde que fuera. Descanse Ud. descansen todos. Nadie ha pretendido ni pretenderá jamás pasar sobre U. Ni por sus compañeros. Ud. es imprescindible a Cuba. Ud. es para mí – y lo digo a boca llena y a pluma continua – uno de los hombres más enteros y pujantes, más lúcidos y útiles, de Cuba. Ni reconozco, ni permito – y no se lo he de permitir – más enemigo de Ud. que el que quisiera oponerse Ud. mismo. Y Ud. es demasiado grande, Maceo. Y yo que en hora necesaria dije a Ud. mismo la verdad que sentía, y a nuestra patria le era entonces útil, yo le digo que siento por Ud. cariño entrañable, íntimo; como si hubiera- créamelo o no – nacido en su misma cuna; que lo defendería y mantendría en caso necesario, con más brío que a mí mismo, que aborrezco , persigo y ahogo toda injusticia o intriga; que tendría acaso mi día más feliz, cuando en Oriente, único suelo digno de nosotros, cuando en suelo cubano pueda Ud. decir, ante los hombres que no se han de desmontar: Un hermano este. ¿No me quiere como

hermano María? ¿No me acarició su madre como a hijo? ¿No me ha llamado públicamente su hijo?... Escribo con mi sangre y muero, Descanse que jamás mientras tenga yo mano, se prescindirá de Ud.... El 16 de Diciembre dicto órdenes sobre Febrero... Ud- tenga su gente presente... En respuesta a mí espero sus detalles, sobre lugar y gente... Y esta y otra vez, la seguridad de que acaso Ud. mismo no se quiera tan bien como lo quiere su José Martí”. (12)

El 4 de Mayo de 1894, Martí escribe a Maceo, recomendándole el cuidado del joven revolucionario Enrique Loynaz del Castillo, “joven de mérito ya probado, capaz de organización y de abnegación y que acaba de salir prófugo de Cuba, después de haber prestado a la Revolución un noble servicio” y le decía, además:

“En Loynaz hallará Ud. un leal y ardiente amigo de Cuba y de Ud.. Cuídemelo. Favorézcamelo con sus consejos... Le dice adiós alegre, y pronto verá por qué, su muy cariñoso José Martí”. (13)

Desde Puntarenas, el 18 de Junio de 1894, Martí escribió a Maceo, iniciaba con “Mi muy querido amigo”; se quejaba de que no llegara como decía su telegrama a José, pero tenía que “seguir mares”; le señalaba que había visto “... los mensajeros de la colonia y a Flor, de quienes me separé sin una sola duda ni lastimadura”, (14) Le informaba que había tenido una larga conversación con José “... con todo lo general que era de justicia decirle, aunque sin detalles en lo local, que ya le dije que quedaban enteramente en manos de Ud.”. (14)

Y continuaba su carta:

“ Flor me deja una impresión muy grata... Uds. Irán brazo con brazo. Nada tendrá Ud. por fortuna que embarace su camino. Lo bello de estas cosas es que llegamos adonde estamos sin una sola reserva, dobles ni ocultación. Lo pequeño a la hora grande se funde en lo grande. Yo a Flor le expliqué el plan general de lo que se ha de hacer aquí, diciéndole que a Ud. quedaba, la dirección total y absoluta de lo que hubiera de hacerse aquí y yo me llevaba todas las demás responsabilidades...” (14)

Y continuaba su carta en forma familiar:

“ Imagínese cómo podré olvidarlo – olvidar a María que ha de pasear todos los días de mañanita... y de Panamá vuelvo a escribirle a Ud. . Quiera mucho a su José Martí”. (14)

El 22 de Junio de ese mismo año 94, Martí le escribía nuevamente, desde Panamá, que seguiría a Jamaica, que siguiera ordenando su personal y dejarle alguna ayuda a la familia de cada uno de los que partieran con él y para cuando recibiera su aviso “... puedan casi sin ruido ir donde Ud. me diga” (15)

En dicha carta le manifiesta algunas indicaciones de su amigo Flor sobre el viaje y compras en Panamá, que por las noticias y el entusiasmo confirman dos cosas:

“... en la voluntad sorda y creciente del país y en la oportunidad. Sólo nosotros podríamos vencer” . (15)

Y culmina Martí su carta, con el afecto para él y la familia:

“A María no la hemos podido olvidar y ella acaso no nos paga tan bien como debiera,

saliendo todas las mañanas a la luz del sol, Yo me voy lleno de una serena confianza y como de fuerza mayor. No olvide que tiene compañero y escudo en su José Martí”, (15)

Desde Kingston, Jamaica, escribe Martí a Maceo, como siempre, con su forma afectuosa: “Mi amigo muy querido”. Le comenta que desde su llegada a Nueva York estaba seguro de llevar a cabo el

“...plan rápido e inesperado de nuestra caída total y simultánea... de todos a la vez con barcos no escandalosos y seguros”. (16)

Asimismo le informaba sobre los preparativos en muchas partes de Cuba y fundamentalmente en Oriente y se quejaba de poder estar al habla continuamente, Le escribe que:

“... en cuanto esté en su mano no le permitirá a la fortuna ni atentados, ni abandonos, ni desdeños contra Ud. que el que todos a la vez corramos – y si no, no – este hombre que fía en Ud., que lo tiene muy cubano de irregular pujanza y de toda especie de grandeza, y que lo quiere. Que María no me olvide. ¡Cuánto hemos hablado Pancho y yo en Jamaica de Ud.! ... He tenido a Marcos cerca... Póngase a fe a todo, ya ve a lo que va y a todo lo que podemos ir sin estorbo, su amigo hondo y cuidadoso José Martí”. “ (16)

En Nueva York, el 7 de Julio de 1894, le escribe de nuevo a Maceo y su comienzo : “ Mi amigo muy querido ”:

“... La embarcación llenará sus deseos, si no el número exacto, porque eso, en la realidad de la construcción, es caso excepcionalísimo, y rara vez verdadero, pero nadie irá por seguro, ni irá nadie más seguro que Ud. . Yo me llamo conciencia”. (17)

Respondía así la anterior de Maceo y le informa sobre la preparación en Cuba con:

“,, buenas noticias de Oriente, de La Habana y vuelta abajo”. (17)

Asimismo le habla de Gómez, de la rapidez con que debe responderle sus cartas, que estará pronto de vuelta. Y al final, el amigo cariñoso con él y su esposa:

“? Y la salud de su meritísima María? ¿ Y su viaje a Nicoya de que espero noticias? Yo ya sigo escribiendo a su gente, porque es bueno enseñar el corazón. Note que estaba escrito este papel – no son ceremonias lo que Ud. quiere de mí, sino el alma buena, activa y amiga, que ha leído en mis ojos – hasta el sábado, Su José Martí “. (17)

Desde Nueva York, el 29 de Septiembre de 1894, Martí escribe a Maceo y le explicaba que:

“... La situación a punto de madurez... Todo está dispuesto y eslabonado y del modo preciso y simultáneo que Ud. conoce... en tanto de Cuba atienden el detalle y yo estoy aquí, con y todas las riendas en la mano”. (18)

Le solicita, por la carta y por cable, que le enviara a Enrique Loynaz, que le pedían del Camagüey, y se despidió como siempre, afectuosamente, hacia él y María:

“Aquí un abrazo:

No me alcanzo en lo que en este instante tengo que hacer... ¿ Verdad

que quiere más, por lo que anda y por lo que vigila, y por lo que mira por Ud., a su amigo y al de María? José Martí” (18)

Desde Nueva York, el 13 de Octubre de 1894 envía Martí carta a Maceo y le explicaba:

“ Amigo muy querido: Llego de la Florida de ajustar de nuevo la acción que por allá se ha de atender, y de recibir de gentes, mayores las pruebas del adelanto de activísimo de todas las labores en Occidente, y la garantía de la entrada de los elementos reacios... en los últimos trabajos... ansío creer, pero vigilo; y así en todo: no sacrifico nada, ni arriesgo nada; ni en esto de ahora echo nada a andar hasta que no esté en mi mano la clave última que es lo que en estos instantes espero de Gómez... por cable reiteraré a Ud. el lunes medicina, en respuesta a su pregunta... Yo aquí tengo, en la mano, calladamente, todos los preparativos necesarios para el pensamiento total... en quince días amigo bueno, puedo desatarlo todo. Y nada desato, aunque tardemos días más o menos, sin la clave en su mano.” (19)

Y continúa su carta, en forma positiva, acorde a los informes que tiene en sus manos:

“De Cuba, no puede imaginar. Del Camagüey, lo mejor y con todo empuje. De Oriente Ud. lo ve, Villas, al hombro. El occidente increíble de bueno, y con todos sus recursos adentro”. (19)

Al final de la carta la sinceridad con el hombre héroe, a quien tanto admira:

“Perdone papel y ansia y letra. Ya conoce el espíritu que se mueve, mi prudencia, mi horror al sacrificio inútil, y lo que lo quiero; callo y supla lo demás. - ¡ Ay ¡, sólo un temor tengo que se nos adelante la Isla, o que fuera a desmayar, por criminal demora, una situación tan feliz, y ya allí tan extrema: No será, para eso también vive sin dormir su José Martí”. (19)

El 20 de Octubre de ese propio año de 1894, desde Nueva York, le dirige carta nuevamente al General Maceo y le señalaba algunas dificultades, entre ellas:

“ Es hoy mi vida como el vórtice de toda nuestra tormenta... con tanta distancia y un espionaje más bajo y fino que nunca. Del Camagüey ha ido una intriga a Gómez... que aquello estaba sin preparar y le pedían demora... las apariencias todas acusando dobles, en estos momentos funestísimos”. (20)

En su carta, Martí le explica y solicita a la vez su ayuda, fuerzas para resistir y continuar preparando la lucha:

“Dependo de Gómez, para echarlo todo a la vez... Deme desde allá, de sus anchas espaldas, y de su corazón, fuerzas con que ir acumulando, entre tanta bajeza y escasez los últimos recursos, - para irlos empleando con prudencia y honor – para irse salvando de tanto obstáculo y traición – para esperar sin ira, y para que no se tenga que esperar por mí”. (20)

Y al despedirse, como siempre el respeto, cariño, admiración hacia el General Antonio:

“Ud. me quiere ya un poco. Quiérame un poco más y atiende bien a su José Martí”. (20)

Debajo de la firma, un escrito en el cual, entre otras cosas, le preguntaba por la esposa querida:

“... Y ¿Ya María está mejor, con toda la salud con que la vi en Jamaica, con todos los cuidados de Ud.?....”. (20)

El 3 de Noviembre de 1894, Martí escribe dos cartas, una a José Maceo y la otras a Antonio. La de José dice:

“Mi querido José: Lo vi una vez, y no podría olvidarlo. Todo mérito de cubano me parece mío, y creo que es de mi brazo todo el valor del de Ud...De nuestras cosas sujetas al pensamiento general de la guerra y a las combinaciones militares con Cuba, no le hablo en papel... la tierra nos llama y podemos ir. No depende de mí todo, y tengo mucho que vigilar, pero veo claro el camino... yo no olvido. Ni abuso de las palabras. Pero quien ha defendido con valor a mi patria, y su libertad de hombre, es como acreedor mío, y me parece mi hermano... y tenga un poco de cariño a su amigo José Martí”. (21)

A Antonio le escribía una extensa carta, contándole las dificultades, intrigas, etc., que podían entorpecer el movimiento de preparación de la guerra e inicio de la lucha armada en todas partes a la vez; escribía:

“Las revoluciones, por muy individuales que parezcan, son obra de muchas voluntades y hay que inclinar con frecuencia la propia... Está todo al romper y no le he de poner a Ud. de delantero, a correr la aventura que a la vez los demás no corramos... Pero todo va saliendo. Saldrá. Ayúdeme Ud. con su sobriedad, como me ha ayudado hasta aquí, para mi orgullo, que está en que todo el mundo lo vea y conozca el mérito como se lo conozco yo – y las varias clases de méritos que le conozco... Ud. me ha visto a la obra; ¿tendrá jamás nuestra patria que esperar por mí? No. A María mi más fino cariño... Ud. quiera y entienda bien a su José Martí”. (22)

A fines de 1894 (La carta sin lugar y fecha exacta) le escribe nuevamente al General Antonio y le dice:

“... el portador de la carta es Manuel Mantilla, que ha vivido siempre muy cerca de mí, y a quien su madre, viuda y pobre ha cedido sin pestañear para esta mortal comisión”.. (23)

Mantilla iba para facilitar el plan para el viaje de Maceo y su personal y le escribía Martí:

“¿Y yo? o todo estalla a mi alrededor, o cuando Ud. esté leyendo esta carta, ya yo me le he adelantado en el camino. Y así le cumpliré lo que le dije: A nada le expondré a que no me esponga yo, ni yo gozaré de más seguridad de las que Ud. goce” (23)

Y al despedirse, nuevamente reconoce los méritos del Maceo Héroe, Patriota, Valiente entre los Valientes:

“Adiós ahora; del exceso de trabajo, apenas veo las letras con que la escribo, y mi corazón está ya muy henchido para mostrárselo en palabras, Delante de mí, en instante en que acaso no se creía Ud. tan observado, ni tan digno de observación, se me mostró Ud. un día lleno del gozo infantil, y del denuedo invencible, de la pura virtud: Lo vi sereno, abnegado, magnífico; lo vi superior al mundo, injusto a veces, y capaz de triunfar de él con su juicio redondo y sagaz y su

corazón disciplinado y desinteresado. Siempre estaremos de la misma parte en la pelea por levantar a los cubanos al decoro de la libertad. Adiós aún – ame a su amigo José Martí”. (23)

El 23 de Noviembre de ese año 1894, Martí utiliza su pluma y escribe una vez más a su entrañable amigo Antonio Maceo; como siempre, el afecto, la admiración, el cariño, el reconocimiento:

“Al fin supe de Ud.. Sé que por su noble herida me lo quieren más. ¿No me ha sentido en estos días cerca de Ud. al lado de su sillón? (24)

Martí le respondía afectuosamente sobre la dilación que le planteaba Maceo en el inicio de la guerra y los problemas surgidos, las intrigas, traición y le señala:

“... Ni Ud. está más impaciente, ni sufre más que yo. No me contento con sufrir. Salgo sin miedo y con dicha hasta hoy, al paso de todas las intrigas. Cuanto haré y hago, déjemelo callar, adivínelo”. (24)

Culminaba su carta con el mismo calor humano, revolucionario, de amigo:

“... ¿A todos los que le han mostrado afecto a Ud. y ya por eso tienen derecho sobre mí? ¿Y esa nueva herida brava, que ha ido derecho al corazón cubano y viene a su hora? No diré palabras inútiles. Ninguna mano apretaría la suya con el calor de la mía... Téngalo todo, y a punto de servir, a lo cual ayuda el mismo desamparo y pobreza aparentes, y sepa bien que como Ud. anhela y así hace su José Martí “. (24)

Desde Nueva York, el 19 de Enero de 1895, Martí escribe nuevamente a Maceo, a su amigo muy querido. En esta carta le relata lo relacionado con el fracaso de Fernandina, pero “ no se ha perdido por fortuna el respeto al cubano”, que seguía con su fe firme de iniciar:

“Nuevos esfuerzos – se hará – no veamos a lo pasado. Ud. tendrá un momento de pena, y sonreirá, ¿O me he engañado de ese pecho hermano?”. (25)

Martí conocía bien a su hermano de luchas por la libertad de la Patria. Le ofrecía \$ 2 000, para una expedición, con 25 ó 30 personas, para él salir con Mayía:

“...después de haber asegurado el camino mayor de las emigraciones – a que por todas partes se haga lo mismo. ¿ No es esta la hora?. ¿No es este su corazón?... ¿No es Ud. hombre capaz de verdadera grandeza?. ¿Tibieza alguna, flojedad... vacilación..., nos aflojarán las manos, nos harán perder la falta de que las cabezas lleguen a tiempo? ... y el respeto grande que ya se ve que ganaremos por la magnitud que... (Su continuación está extraviada).

Desde Montecristi, el 26 de Febrero de 1895, escribe:

“... la guerra a que estamos obligados, ha estallado en Cuba... el patriotismo de Ud. que vence a las balas, no se dejará vencer por nuestra pobreza”. (26)

Martí le señala que sólo tenía \$ 2 000 y pedía \$ 6 000 para realizar la expedición y que Flor podía realizarlo por los \$ 2 000 y solicita que Flor la haga:

“Cuba está en guerra, General... Y como la ida de Uds. es indispensable, en una cáscara o en un leviatán y Ud. ya está embarcado, en cuanto le den la cáscara... dejemos a Flor la responsabilidad de atender ahí la expedición...”. (26)

Y termina Martí su carta con gran sentimiento patriótico, pues conocía bien a su hermano Antonio Maceo:

“... ¿Que de Ud. pudiera venirle el menor entorpecimiento? ¿ De Ud. y Cuba en guerra? No me entraría ese veneno en el corazón... Ya sólo se necesita encabezar. No vamos a preguntar, sino a responder... La dirección puede ir en una uña. De aquí vamos como le decimos a Ud. que vaya. Y yo que no me tengo como más bravo que Ud. , ni en el brío del corazón, ni en la magnanimidad y pendencia del carácter. Allá arréglense Uds, pues, y hasta Oriente. Cree conocerlo bien, su amigo José Martí “. (26)

Y Martí conocía muy bien a Maceo, Grande entre los Grandes, Valiente entre los Valientes, Patriota demostrado, Hijo de “León y de Leona”, de Marcos y de Mariana y allá llegaría a Oriente, por Duaba, para continuar y dirigir, hasta su muerte, por la independencia de la Patria. De Maceo Martí no podía esperar otra respuesta, llegaría en una cáscara de nuez o en un leviatán, o una uña; era el Titán de Bronce, el General de decenas y decenas de batallas. Martí y Gómez llegaban también, por Playitas de Cajobabos

En la manigua oriental, Martí escribe el 4 de Mayo de 1895 a Maceo para encontrarse en un punto cercano al Ingenio La Mejorana, donde debían realizar la reunión los tres Grandes: Martí, Maceo y Gómez y en la carta señala al final:

“Hasta mañana, pues, en lo que tendré gusto grande, su José Martí”. (27)

En camino las fuerzas de José Maceo con Gómez y Martí, encuentran las de Antonio que va de marcha, Martí en su Diario escribe:

“... De pronto unos jinetes, Maceo con su caballo dorado, su traje de holanda gris ya tiene plata la silla, airosa y con estrellas. Salió a buscarnos porque tiene a su gente en marcha: al ingenio cercano, a La mejorana...”. (28)

El 5 de Mayo de 1895 se realiza la reunión de los Tres Patriotas, con el fin de organizar la dirección de la guerra y cómo llegar a su objetivo fundamental: Desarrollar la Guerra Necesaria para lograr la libertad de la Patria. En la misma se logra esa unidad Revolucionaria...

El Generalísimo Máximo Gómez escribe en su Diario:

“Maceo a eso de las 4 de la tarde nos condujo a las afueras de su campamento, en donde pernoctamos solos y desamparados, apenas escoltados por 20 hombres bisoños y mal armados”. (29)

Martí y Gómez se sintieron molestos, lo consideró un desaire, pero el día 6 de Mayo, ellos dos tropiezan con el Campamento de Maceo; este los hace entrar. Los clarines llaman a los soldados. Al entrar a caballo los tres, pasan ante las tropas formadas y al frente los Generales José Maceo y Jesús Rabí, los Coroneles Garzón, Planas, Quintín Banderas y lo más granado de la juventud revolucionaria de Oriente, aclamando con entusiasmo a los tres Héroes. La escena grandiosa conmovió profundamente a Martí y Gómez y al

sentirse aclamados por aquellos tres mil hombres, la médula del Ejército Libertador, adiestrado y preparado por Maceo solo en 15 días. Por indicaciones de Maceo, Martí les habló y lo ovacionaron con gran entusiasmo. El General Gómez escribía en su Diario:

“Nuestra amarga decepción quedó curada con el entusiasmo y el respeto con que fuimos recibidos y vitoreados por aquellas tropas”. (30)

Dos horas pasaron Martí y Gómez en el Campamento con Maceo y continuaban viaje. Martí escribía tres días después, desde Altagracia, Holguín, el 9 de Mayo:

“... vamos a Masó venimos de Maceo ¡Qué entusiasta revista la de los 3 000 hombres de a pie y a caballo que tenía a las puertas de Santiago de Cuba!. ¡Qué erguido en su hermoso caballo el valiente Rabí!. ¡Qué lleno de triunfo y de esperanza Antonio Maceo... Los hubiera enternecido el arrebató del campamento de Maceo y el rostro resplandeciente con que me seguían de cuerpo en cuerpo los hijos de Santiago de Cuba...”. (31)

La última carta escrita por Martí a Antonio Maceo era fechada el 12 de Mayo de ese mismo año 1895, desde la Jatía y entre otras cosas le señalaba:

“...El General está ahogado de catarro, y fía en que yo le escriba por los dos. A él también le preocupa la flojedad de las operaciones... Y la desocupación de tanta gente buena que ansía más guerra de la que hay. Súbase en los estribos, y haga arder los hombres a su vez. Se va el correo, y con él un abrazo. Y gracias por los sucesos que le adivino en estos días, de su amigo José Martí”. (32)

Martí sabía los éxitos que tendría Maceo, quien en su maravillosa táctica y estrategia triunfaría, debido a su genio e inteligencia. No se equivocaba de su querido amigo, de su hermano, como lo llamaba.

III.- CONCLUSIONES.-

Según los criterios del Autor-Compilador y de acuerdo a las obras que se revisaron, y las cartas y artículos escritos por Martí, sobre Antonio Maceo y su familia, se puede arribar a las siguientes conclusiones:

- Desde 1882 se inicia una relación estrecha, íntima, de hermanos, revolucionarios, que se iba intensificando a medida que se preparaba el reinicio de la lucha en la Guerra Necesaria, con el objetivo de liberar a Cuba del yugo español y que no cayera en manos de Estados Unidos.
- A pesar de que hubo algunas desavenencias entre los tres Grandes Héroes: Martí, Gómez, Maceo, las mismas se resolvieron en aras de la unidad para continuar la batalla.
- Se deja plasmada en el trabajo, en forma lógica y cronológica la secuencia histórica de la relación Martí-Maceo, reflejado en las cartas de Martí a Maceo y los escritos publicados por Martí en Patria, sobre la familia Maceo Grajales.
- El pensamiento Martiano sobre la familia Maceo Grajales queda grabada en esas cartas y en Patria, que con verdadero amor y entusiasmo patriótico escribió el Héroe Nacional Cubano, sobre la familia de los Grandes Héroes de la Patria

IV.- REFERENCIAS.-

- 1.- Martí, José. Obras Completas. Patronato del Libro Popular. Editorial Tierra Nueva. Habana, Cuba, 1961. "AÑO DE LA EDUCACIÓN". Tomo XXI Pág. 87.
- 2.- Aparicio, Raúl. Hombradía de Antonio Maceo. La Habana, 1967. Premio UNEAC.
- 3.- Franco, José Luciano. Antonio Maceo: Apuntes para una Historia de su Vida. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1979. Tomo II Pág. 273.
- 4.- Martí, José. Obras Completas. Patronato del Libro Popular. Editorial Tierra Nueva. Habana, Cuba, 1961. "AÑO DE LA EDUCACIÓN" Tomo XXI Pág. 95
- 5.- ----- IBIDEM Tomo XVII Págs. 261-262
- 6.- ----- " Tomo XIV Págs, 145-152
- 7.- Verrier Rodríguez, Roberto A. Presencia de Antonio Maceo en la provincia de Matanzas. Triunvirato. Organo Oficial de la Filial Provincial de la UNHIC. Epoca Segunda. Marzo de 1999. Número Extraordinario
- 8.- Martí, José. Obras Completas. Patronato del Libro Popular. Editorial Tierra Nueva. Habana, Cuba, 1961 "AÑO DE LA EDUCACIÓN". Patria, Nueva York, 6 de Octubre de 1883."Antonio Maceo". Tomo XXIII Págs. 46-49
- 9.- ----- IBIDEM Tomo XXIII Págs. 49-50
- 10- ----- " " Tomo XVII Págs. 342-346
- 11- ----- " " Tomo XVIII Págs. 17-20
- 12- ----- " " Tomo XVIII Págs. 40-43
- 13- ----- " " Tomo XVIII Págs. 50-51
- 14- ----- " " Tomo XVIII Págs. 66-70
- 15- ----- " " Tomo XVIII Págs. 70-72
- 16- ----- " " Tomo XVIII Págs. 73-76
- 17- ----- " " Tomo XVIII Págs. 85-88
- 18- ----- " " Tomo XVIII Págs. 126-128
- 19- ----- " " Tomo XVIII Págs. 131-133
- 20- ----- " " Tomo XVIII Págs. 133-136
- 21- ----- " " Tomo XVIII Págs. 165-166
- 22- ----- " " Tomo XVIII Págs. 166-173
- 23- ----- " " Tomo XVIII Págs. 206-208
- 24- ----- " " Tomo XVIII Págs. 201-205
- 25- ----- " " Tomo XVIII Págs. 218-224
- 26- ----- " " Tomo XXI Págs. 237-240
- 27- Franco, José Luciano. Antonio Maceo: Apuntes para una Historia de su Vida. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1979. Tomo II Pág. 113
- 28- ----- IBIDEM Tomo II Pág. 114
- 29- ----- " " Pág. 116
- 30- ----- " " Págs. 116-117
- 31- ----- " " Págs. 117-118
- 32- ----- " " Pág. 118